

anuario
1995

INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO



ANUARIO 1995

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIÁN DE OCAMPO" (C.S.I.C.)

anuario
1995
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO



CONSEJO DE REDACCIÓN

Miguel de Unamuno, Juan Carlos Alba López, Enrique Fernández-Prieto, Pedro García Alvarez,
Antonio Pedrero Yéboles, Carmen Seisedos, Eusebio González García,
Francisco Rodríguez Pascual, José Luis González Vallvé, Luciano García Lorenzo,
Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, Hortensia Larrén Izquierdo.

Secretario Redacción: Juan Carlos Alba López.

Diseño Portada: Ángel Luis Esteban Ramírez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
“FLORIÁN DE OCAMPO”
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZAMORA.

ISSN.: 0213-82-12

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

Imprime: HERALDO DE ZAMORA. Santa Clara, 25 - 49014 ZAMORA
artes gráficas

ÍNDICE

ARTÍCULOS

ARQUEOLOGÍA	15
Intervenciones arqueológicas en la provincia de Zamora. 1995	17
Ana I. Viñé Escartín, Mónica Salvador Velasco, Luis Iglesias del Castillo y Ana M. Martín Arija: <i>«Los Molinos», un nuevo yacimiento de la Edad del Bronce. Vezdemarbán (Zamora)</i>	19
Ana M. Martín Arija, Mónica Salvador Velasco, Luis Iglesias del Castillo y Ana I. Viñé Escartín: <i>Excavación arqueológica en «Las Barranqueras» de Toro</i>	37
Luis Iglesias del Castillo, Ana M. Martín Arija, Mónica Salvador Velasco y Ana I. Viñé Escartín: <i>Marcas de cantería y grafitos de la iglesia de San Miguel Arcángel, en Moreruela de Tábara</i>	53
Ana I. Viñé Escartín, Mónica Salvador Velasco, Ana M. Martín Arija y Luis Iglesias del Castillo: <i>Documentación de los restos arquitectónicos del antiguo convento de San Francisco de Alcañices (Zamora)</i>	71
Ana M. Martín Arija, Ana I. Viñé Escartín, Mónica Salvador Velasco y Luis Iglesias del Castillo: <i>Excavación arqueológica en el solar de la Cl. Ramón Álvarez, nº 2 (Zamora)</i>	87
Miguel A. Martín Carbajo, Gregorio J. Marcos Contreras, Jesús C. Misiego Tejada, Francisco J. Sanz García y Francisco J. Pérez Rodríguez: <i>Excavación, documentación y seguimiento arqueológico en el solar de la Calle La Reina, números 6 y 8 (Zamora)</i>	105
Luis Iglesias del Castillo, Mónica Salvador Velasco, Ana I. Viñé Escartín, Ana M. Martín Arija, Miguel A. Martín Carbajo, Jesús C. Misiego Tejada, Francisco J. Sanz García, Gregorio J. Marcos Contreras y Francisco J. Pérez Rodríguez: <i>Prospección arqueológica de la zona anegada por el embalse de Ricobayo, sobre el río Esla (provincia de Zamora)</i>	119
ESTUDIOS ECONÓMICOS	145
M ^a Angeles Martín Ferrero: <i>El Comercio minorista en la tierra de Toro (1950-1991)</i>	147

ESTUDIOS FISCALES	173
Miguel Borrego Clavero: <i>El impuesto sobre bienes inmuebles con especial referencia a la provincia de Zamora</i>	175
FONDOS DOCUMENTALES	227
Pedro García Álvarez: <i>Documentos familiares (1494-1820) de D. Fermín de Melgar Barrio, regidor de Zamora</i>	229
José Luis Martín, Amanda Cabo, Dolores Moreno de Vega, Pía Senent y Juan Andrés Blanco: <i>Documentos sobre la reforma agraria referidos a la provincia de Zamora en los archivos del Iryda</i>	289
Antonio Matilla Tascón: <i>Documentación referente a Zamora y su provincia en el Archivo Histórico Nacional, Sección de Consejos: Sala de Gobierno</i>	307
HISTORIA	383
Juan Andrés Blanco Rodríguez y Coralia Alonso Valdés: <i>Zamoranos en Cuba desde finales del siglo XIX</i>	385
Enrique Fernández-Prieto: <i>Don Pablo Morillo y Morillo</i>	421
Manuel de la Granja Alonso: <i>Repoblación de Zamora en la Edad Media</i>	435
Francisco J. Lorenzo Pinar: <i>La autobiografía de Sor María Antonia de Jesús (1726-1799)</i>	467
M ^a Carmen Pérez Castaño: <i>La reforma de la beneficencia en Zamora (1540-1545)</i>	497
Cándido Ruiz González: <i>Toro en la etapa republicana: estructura social y económica (1931-1936)</i>	545
Jesús Vecilla Domínguez: <i>El convento de San Francisco de Zamora..</i>	579
LINGÜÍSTICA, CRÍTICA-CREACIÓN LITERARIA Y FILOLOGÍA	605
Esteban Conde Choya: <i>Zamora entre la ausencia y el reencuentro</i>	607
Juan Carlos González Ferrero: <i>Fichero bibliográfico para una enciclopedia dialectal de Zamora</i>	645
Francisco J. Peñas-Bermejo: <i>La creación como anclaje existencial en</i>	

<i>la poesía de Jesús Hilario Tundidor</i>	755
Milagros Pierna Belloso: <i>Cosas nuestras de cada día</i>	763
SOCIOLOGÍA	787
Aurora Sánchez Muñoz: <i>La provincia de Zamora en el proceso español de alfabetización. (1900-1930)</i>	789

ARTÍCULOS

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL SOLAR DE LA C/. RAMÓN ÁLVAREZ, Nº 2 (ZAMORA)

ANA M. MARTÍN ARIJA
ANA I. VIÑÉ ESCARTÍN
MÓNICA SALVADOR VELASCO
LUIS IGLESIAS DEL CASTILLO

La ciudad de Zamora se asienta «sobre un abrupto cerro rocoso escarpado sobre el Duero que le confiere una defensa natural y una infraestructura arquitectónica idónea para un emplazamiento fortificado en todas las épocas» (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 1990; p. 43). Por ello, no es extraño que la ciudad haya sido rodeada por varios recintos amurallados desde el S. IX (aunque de este momento no se conservan restos) hasta mediados del XIX, momento en que las fortificaciones de Zamora, al igual que las de otras muchas ciudades españolas, entran en un proceso de decadencia, y en muchas ocasiones de derribo, como consecuencia de la expansión urbanística.

De los numerosos estudios existentes desde finales del siglo pasado hasta la actualidad (FERNÁNDEZ DURO, 1882-83; GÓMEZ-MORENO, 1927; REPRESA, 1972; RAMOS DE CASTRO, 1978), el más completo es el realizado por J. A. Gutiérrez González en 1990 y será éste el que seguiremos. En él se definen pormenorizadamente el posible trazado y las características de los tres recintos amurallados, conocidos tanto por las fuentes gráficas, documentales y bibliográficas, como por las excavaciones arqueológicas realizadas en los últimos años; en la Plaza Mayor (FERNÁNDEZ, J. J. 1984), en la Bajada de San Martín (SAN MIGUEL y VIÑÉ, 1989), en las Peñas de Santa Marta (GONZÁLEZ SERRANO, 1991) y en la C/. Balborraz (VIÑÉ ESCARTÍN, 1994).

El primer recinto, fechado en los siglos XI-XII, tiene 2,420 m. de perímetro, que comprende una superficie de 25,5 Has.; presenta planta de tendencia ovalada. En líneas generales, la fábrica de sus cubos y muros es a base de mampostería careada, a hiladas, con grandes juntas.

El segundo recinto, que se extiende desde el primero hacia el este, se erige en el siglo XIII. Su planta es de tendencia trapezoidal. Está construido con sillería bien escuadrada y su trazado es más regular, ya que discurre por una zona más llana.

El tercero data del siglo XIV. Tiene planta irregular de tendencia triangular y se extiende al sur de los recintos anteriores, englobando la zona conocida como «la Puebla del Valle».

Las excavaciones mencionadas, se han centrado en el primer recinto y han permitido obtener datos acerca de su trazado, sus características y estado de conservación:

Entre 1982/84, con motivo, inicialmente, del proyecto de construcción de un aparcamiento subterráneo y tras ser éste desechado, de la pavimentación de la Plaza Mayor, se realizaron remociones en el subsuelo con las consiguientes excavaciones arqueológicas (FERNÁNDEZ, J. J. 1984) que permitieron documentar parte del tramo E., desconocido hasta entonces, concretamente, 36,5 m. de muralla, así como un cubo de flanqueo y parte del foso, al exterior, del que por las fuentes documentales sabemos se hallaba totalmente colmatado en 1484, momento en que se acomete la urbanización de la Plaza.

En 1989 se realiza la excavación del tramo denominado Bajada de San Martín, incluida en un proyecto de restauración de las Murallas sufragado por la Junta de Castilla y León. En ella se documentaron los restos de un cubo y parte del tramo recto de la muralla. Igualmente fueron exhumadas estructuras anteriores a la muralla y otras, de cronología contemporánea adosadas a ella.

Poco después, con motivo de la consolidación del tramo conocido como Peñas de Santa Marta se lleva a cabo otra excavación, extramuros del primer recinto. En ella se documentaron estructuras no estrictamente pertenecientes a la muralla: muros de contención de la roca, un canal de drenaje de aguas, así como la utilización del foso como basurero.

La última intervención en las murallas de la ciudad de Zamora tiene lugar en 1994 en el solar de la calle Balborraz nº 40, muy próximo también a la Plaza Mayor, previamente a la construcción de un edificio. En este punto, donde la muralla no es visible por servir de medianera entre las actuales calles, se constató la inexistencia de foso, innecesario ya que en esta zona la muralla se adapta al escarpe rocoso. El interés de esta intervención radica en que se trata de una zona extramuros en la que a partir de la segunda mitad del S. XII se irán asentando nuevos pobladores dando lugar a la formación de un nuevo núcleo que posteriormente quedará englobado en la ciudad al construirse el segundo recinto amurallado.

TRAZADO Y CARACTERÍSTICAS DEL PRIMER RECINTO AMURALLADO

Como ya hemos visto, el primer recinto amurallado de la ciudad data de los siglos XI-XII, tiene 2.240 m. de perímetro, que engloba una superficie de 25,5 Ha. y presenta planta irregular de tendencia ovalada. La altura máxima conservada es de 8 m.

En líneas generales, la fábrica de sus lienzos y cubos es a base de mampostería careada, a hilada, con grandes juntas. Se conserva en su mayor parte en los lados NW, W y SW, es visible sólo a tramos en el S, donde está muy destruido y está casi totalmente perdido en el E. Este recinto ha sufrido numerosas reparaciones desde la Edad Media. En el SW se adapta al zócalo rocoso sobre el río, por el E. a la depresión que forman los barrancos de Balborraz y la Costanilla; en las Peñas de Santa Marta y Trascastillo (tramos SE., S., SW y NW) el trazado es muy quebrado y sin cubos; en la Bajada de San Martín, Avda. de la Feria hasta alcanzar la Plaza Mayor (tramos N., NE. y E) los lienzos son mas rectilíneos y con abundantes cubos.

Según Gutiérrez González, están documentados siete puertas y cuatro postigos. De las primeras se conservan completas dos —Puerta de Zambranos, hoy denominada «Puerta de Doña Urraca» y Puerta Optima, del Obispo o de Olivares—; otras cuatro se conocen pero han sido destruidas, algunas en este siglo —Puerta de San Cebrián, Puerta de San Pedro, Puerta del Mercadillo y Puerta de San Martín— y de la séptima —«Puerta Nueva»—, que data del S. X, se desconoce con exactitud su situación y características. Entre los postigos, el denominado «de la Reina» está tapiado desde antiguo, y comunicaba con el Palacio de Doña Urraca; el de Santa Columba, cegado también, sólo es visible desde Trascastillo; el de «la traición» ha sido abierto y posiblemente parcialmente transformado en este siglo; por último hay que hablar de otro situado en las inmediaciones de la Puerta del Obispo, documentado recientemente. Algunos autores se refieren a un quinto postigo «de San Juan o de la Plaza», mencionado en la documentación escrita en la primera mitad del S. XVI que se situaría en el tramo E., cercano a la iglesia de San Juan.

Respecto a los cubos de flanqueo, la mayor parte son de planta semicircular, de las que se conocen diecinueve; otros tres son de planta rectangular, dos de ellos formados por inflexiones del lienzo.

Sólo se ha constatado la existencia de foso en el tramo E., documentado en las excavaciones de la Plaza Mayor (FERNÁNDEZ, J. J. 1984, p. 26). El resto del recinto apoyado sobre los escarpes rocosos, carecería de él.

En cuanto al tramo Este, en el que se sitúa el solar objeto de esta intervención arqueológica, comprende desde la inflexión de la calle Mesones hasta la que tiene al final de las calles de Balborraz y de los Herreros. El trazado exacto en esta zona era desconocido, desde la calle Ramón Alvarez hasta la Plaza Mayor, hasta las mencionadas excavaciones de 1983/84, que ratificaron la hipótesis planteada por Represa, al tiempo que se comprobó que la torre de la iglesia de San Juan no formaba parte del recinto —aunque posiblemente sirviese de vigía dada su proximidad a la muralla—. El trazado aquí discurre desde la esquina NW del viejo Ayuntamiento hasta el SW del nuevo. En este tramo se encontrarían la «Puerta Nueva» y el «Postigo o Portillo de San Juan», aunque en la excavación no se exhumaron evidencias de ninguno de los dos. Sí, en cambio, se documentó un cubo semicircular semejante a los existentes en el N y E del recinto.

El solar objeto de la excavación* «ocupa un espacio de 11 m. x 7,67 m. que junto con la actual construcción a la que adosa, configura una pequeña manzana a espaldas de la casa de las Panaderas, ahora Ayuntamiento, fraccionando así un espacio similar al de la Plaza Mayor» (LARRÉN, 1995) (Figura 1). Tiene fachada a tres calles, por el W y S. la C/. Ramón Alvarez y por el E. la C/. Costanilla. Destacando la acusada diferencia de cotas entre ellas.

Dado que las expectativas se centraban en la documentación del tramo de muralla que se suponía atravesaba el solar de S. a N., por el W., inicialmente se planteó la excavación de una cuadrícula de 7 m. (anchura del solar) x 4 m., situada en la zona colindante con la C/. Ramón Alvarez y hasta la cota a la que apareciera la estructura muraria. Asimismo se propuso la excavación de una zanja de 7 x 1,5 m., perpendicular a la cata, hasta el límite del solar en la C/. Costanilla. En ella se pretendía documentar el foso y la estratigrafía de su colmatación hasta el sustrato geológico.

Durante el proceso de excavación, prácticamente desde su inicio, se comprobó que la muralla se localizaba a una cota muy superficial por lo que se consideró oportuna la excavación en área de todo el solar a excepción de un testigo, de 1 m. de anchura, junto al muro del edificio contiguo, como medida de seguridad impuesta por el arquitecto. Este testigo fue eliminado posteriormente, al iniciarse las obras de edificación.

En primer lugar hay que decir que la excavación se emprende tras el derribo y desescombro, por medios mecánicos, del edificio preexistente. Pese a que no estuvimos presentes durante este proceso hemos podido constatar que la pala excavadora afectó parcialmente a la muralla —que en el SW del solar aparecía a una cota superior al resto, habiendo sido utilizada como cimiento del edificio— y a un enchado perteneciente a la última edificación, que aparece casi completamente destruido.

La excavación ha permitido documentar restos de la última edificación (enchado), estructuras pertenecientes a una edificación anterior (dos muros) y vestigios del tramo Este del primer recinto amurallado (tramo recto y cubo semicircular) (Figura 2).

RESTOS ESTRUCTURALES

En primer lugar tenemos un conjunto de *mampuestos trabados con argamasa* de 1,20 x 1 m. y 0,25 m. de altura situados sobre la muralla y que pueden estar relacionados con la canalización.

* Realizada durante los días 1 a 7 de agosto de 1995 por la empresa PROEXCO, S. Coop. L., bajo la dirección de Ana M. Martín Arija y la supervisión de Hortensia Larrén, arqueóloga del Servicio Territorial de Cultura de Zamora. La planimetría y los dibujos de material son de Félix Lorenzo Morán. La dirección técnica ha sido sufragada por la Junta de Castilla y León, mientras que la ejecución material ha corrido a cargo de la promotora. El proyecto ha sido realizado por el arquitecto D. Pedro Lucas del Teso.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA
SOLAR DE LA C/ RAMON ALVAREZ, Nº 2

— ZAMORA — agosto de 1995 —

**LAS FORTIFICACIONES
DE LA CIUDAD DE ZAMORA**
SITUACION DEL SOLAR

Según plano de J. Avelino Gutiérrez González.

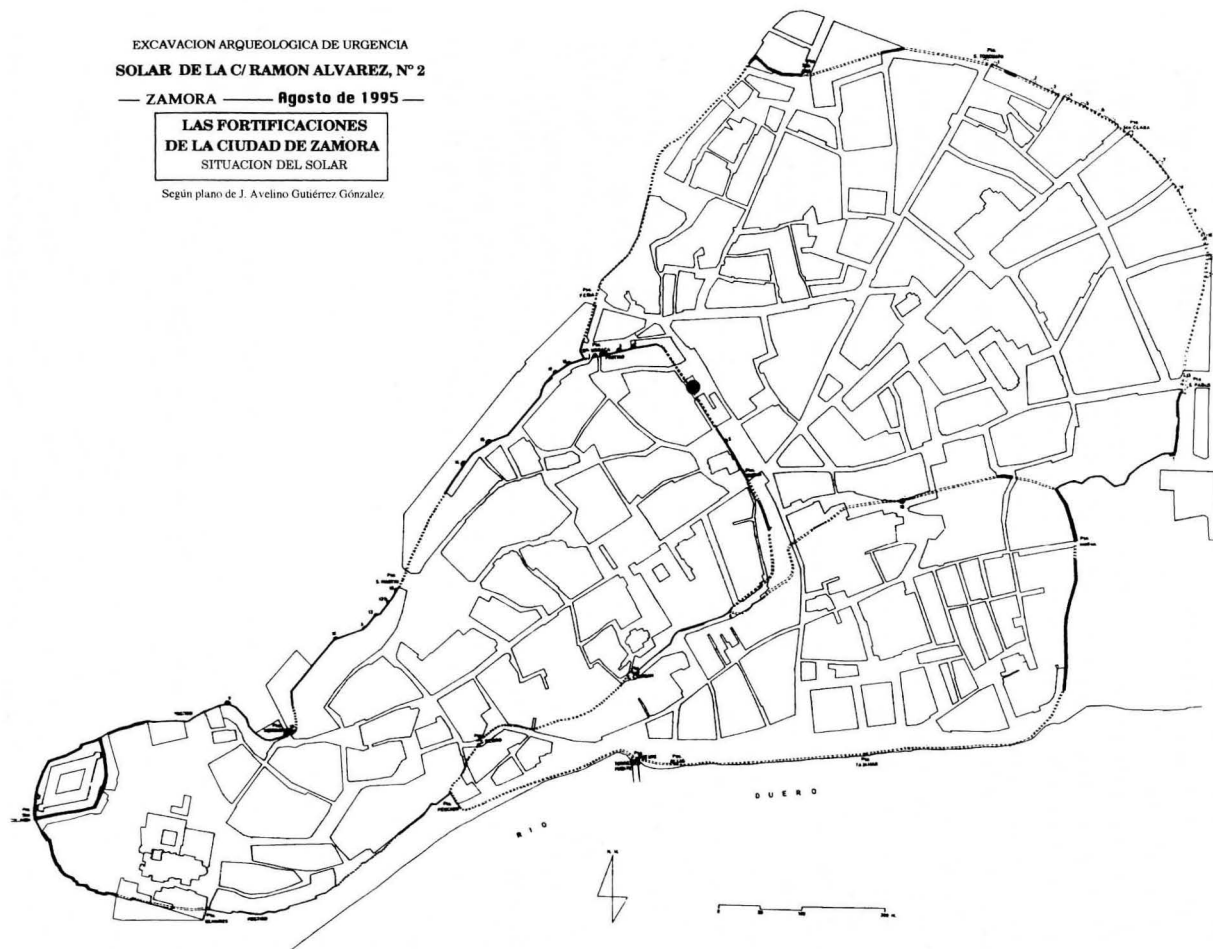


FIGURA 1. Situación del solar en el plano de las fortificaciones de Zamora.

Junto al perfil N. en el lienzo de la muralla se apreció un cambio en la fábrica del interior, constituido por piedras de menor tamaño. Tras levantarlas se comprobó que cubrían un *hoyo* de forma irregular, con unas dimensiones de 0,50 x 0,80 m. y 0,35 m. de profundidad, cuyo relleno lo constituían arenas y grava sin material arqueológico.

Otra de estas estructuras es el cimiento de un *muro* de mampuestos de mediano y gran tamaño trabados con argamasa que se localiza en el S. del solar, adosado a la cara externa del lienzo de la muralla, transversal a él. Tiene 1,60 m. de longitud y 1 m. de anchura media. Sólo se conserva una hilada —está arrasado al mismo nivel que la muralla— que supone 0,30 m. de altura. Se apoya directamente sobre el nivel natural.

Por otra parte, en el E. del solar, y sin relación aparente con la muralla, se documentó el cimiento de otro *muro* que discurre con dirección N-S. Es de mampostería trabada con tierra, bastante bien careada. Se conserva una única hilada, que supone 0,25 m. de altura. Se exhumaron 5,60 m. de longitud y la anchura máxima excavada es de 0,70 m. La zanja que debió realizarse para construirlo no se apreció en la excavación, pero es de suponer que existiría cortando uno de los niveles de colmatación. Se apoya sobre el último de estos niveles.

Durante el seguimiento de las obras de edificación, se localizó otro *muro* que no había sido documentado durante la excavación ya que se situaba en el testigo dejado junto al muro del edificio contiguo, no excavado como medida de seguridad a instancias del arquitecto. Se trata de una hilada de mampuestos de mediano tamaño trabados con tierra. Se sitúa perpendicular al muro al que se adosa.

El *encachado* se documentó, únicamente, en el sector NE. del solar. Se exhumaron 4 x 1,5 m., se hallaba muy deteriorado, pese a lo cual se ha podido constatar que los cantos en algunas zonas estaban dispuestos formando un dibujo de espiga.

ESTRATIGRAFÍA

Dada la escasa potencia de la estratigrafía es muy simple. El primer nivel documentado estaba constituido por *tierra con abundantes escombros*: piedras, ladrillos, tejas y restos de argamasa. Se localiza en toda la superficie del solar, asentándose directamente sobre los restos murarios. En la zona NW se aprecia una mancha constituida por *tierra arcillosa de color negro*, muy húmeda y maloliente que aportó bastante material arqueológico y que pensamos que puede estar relacionada con el desagüe de una *canalización* documentada en esta zona.

A continuación hay que hablar de los *dos echadizos* documentados al exterior de la muralla, en la mitad E. del solar. Ambos están constituidos por tierra arcillosa de color marrón con abundantes restos óseos animales y material cerá-

mico. El primero de ellos contenía una gran cantidad de piedras, localizadas, en la zona de convergencia entre el tramo recto y el cubo de la muralla. Tiene una potencia media de 0,17 m. y está cortado por otro muro. El segundo tiene una gran potencia media de 0,25 m. y se asienta directamente sobre el sustrato geológico.

RESTOS ESTRUCTURALES DEL PRIMER RECINTO AMURALLADO

Los restos estructurales más importantes que se han exhumado en esta excavación son los pertenecientes a parte del tramo E del primer recinto amurallado. Como ya se ha dicho, este es el tramo peor conocido y pese a que se suponía que su trazado atravesaba este solar, esta intervención ha contribuido a asegurarlo.

El tramo de muralla descubierto mide 7,40 m. de longitud —que supone la anchura excavada del solar— y cuenta con un cubo semicircular, documentado en algo más de su mitad, que se introduce bajo el edificio colindante. La anchura de la muralla en esta zona es de 3,95 m. y tiene la particularidad de que tanto el tramo recto como el cubo han sido reforzados mediante paramentos adosados (Fotos 1 a 4).

Del *tramo recto original* se ha documentado el paramento externo realizado con aparejo bien concertado, a hilada, con mampuestos y sillares alargados de gran tamaño, a sogá, probablemente, con junta calzadas con ripios (aunque este extremo no se ha podido comprobar ya que la cara del muro está enmascarada por otro lienzo adosado). El relleno interior está formado por mampuestos irregulares, de mediano y gran tamaño, con argamasa de cal y arena. En el extremo SW del solar, se ha exhumado lo que puede ser el paramento interno. La longitud de lienzo documentada en toda la anchura excavada del solar es de 6 m. La anchura máxima, en el sector SW es de 2,75 m. Este lienzo se ha visto afectado por una canalización del último edificio y ha servido como cimiento a los muros del mismo. Suponemos que, salvo en la zona que ha sido reaprovechada como cimiento (en el S del solar), donde se conserva 1 m. de alzado, sólo se conserva una hilada, aunque no se ha podido comprobar. Este lienzo ha sido ensanchado 1,20 m. por su cara externa, donde se adosa otro paramento.

En la mitad N del tramo exhumado se documentó un *cubo de flanqueo* de planta semicircular, ligeramente peraltada. El paramento externo está realizado al igual que el lienzo con aparejo bien concertado, a hiladas, con mampuestos y sillares alargados de gran tamaño, pero en este caso colocados a tizón, con juntas calzadas probablemente con ripios. El relleno interior está formado por mampuestos irregulares, de mediano y gran tamaño, con argamasa de cal y arena.

Parece que sólo se conserva una hilada, aunque no se ha podido comprobar, ya que el cubo adosado lo impide. Se ha exhumado algo más de la mitad lo que ha permitido calcular su radio —2,90 m.— y su perímetro aproximado —9,11 m.—. Al igual que ocurre en el lienzo, a este cubo se adosa otro concéntrico.



FOTO 1. Vista del solar excavado totalmente. Tramo recto y cubo de la muralla visto desde el oeste.



FOTO 2. Detalle del cubo de la muralla. Se aprecian los dos paramentos concéntricos.

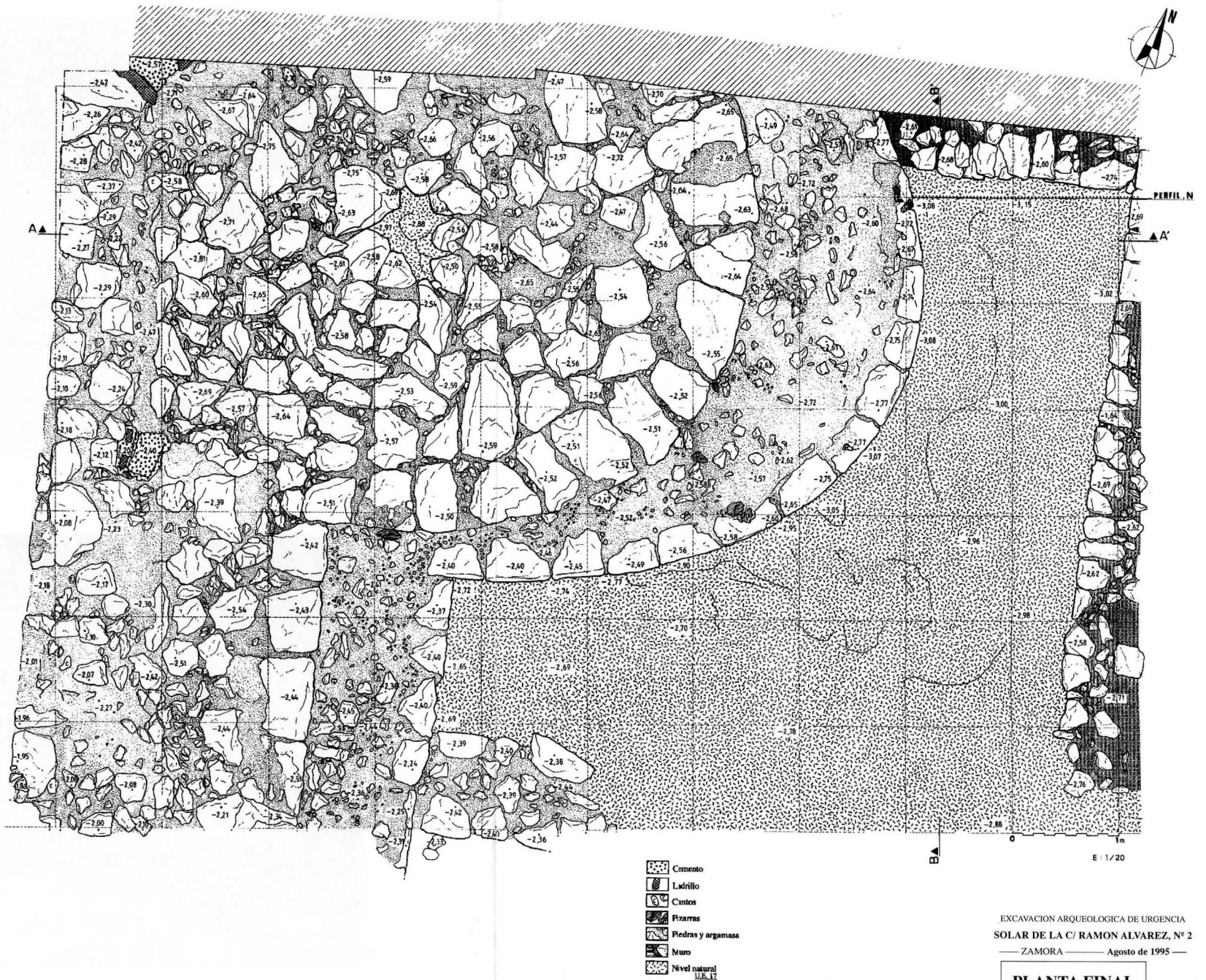


FIGURA 2. Planta final de la excavación.



FOTO 3. *Detalle del tramo recto de la muralla. Se observan los dos paramentos paralelos.*



FOTO 4. *Muro de mampostería adosado al tramo recto de la muralla.*

En la cara externa del lienzo encontramos otro *tramo recto adosado* formado por un paramento externo realizado con aparejo bien concertado, a hilada, con mampuestos y sillares alargados de gran tamaño, a sogá y un relleno de piedras con abundante argamasa y cantillos. Como en el resto de la muralla, sólo se conserva una hilada, que supone una altura de unos 0,40 m. Tiene 1,20 m. de anchura y 2,86 m. de longitud.

Situado de forma concéntrica a la cara exterior del cubo de flanqueo, se documentó un *cubo adosado*. Está formado por un paramento externo realizado con aparejo bien concertado, a hilada, con mampuestos y sillares alargados de gran tamaño, trabajados en forma semicircular en algunos casos, a sogá y un relleno de piedras con abundante argamasa y cantillos. Al igual que en el resto de la muralla, sólo se conserva una hilada, que supone una altura de unos 0,40 m. Tiene planta semicircular, ligeramente peraltada. Se ha exhumado algo más de la mitad lo que ha permitido calcular su radio —2,95 m.— y su perímetro aproximado —9,26 m.—.

En todos los casos los mampuestos son de «arenisca conglomerática con componentes de arenisca, cuarcita ferruginosa y cuarzo» (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 1990, p. 17).

Todas estas estructuras se apoyan en el sustrato geológico que buza ligeramente de S a N —en el S. aparece a una cota de -2,65 m. en tanto que en el N. alcanza -3,08 m.—.

MATERIAL ARQUEOLÓGICO

El material recuperado en esta intervención ha sido muy escaso si tenemos en cuenta la superficie excavada y, como es habitual, mayoritariamente cerámico. Se ha inventariado un total de 194 piezas de las cuales 189 corresponden a piezas cerámicas, el resto son objetos metálicos, un fragmento de mango de cucharilla, posiblemente de plata o alpaca y dos alfileres de bronce, uno de ellos de cabeza enrollada y dos monedas ilegibles, en muy mal estado de conservación.

En cuanto a la **cerámica**, es decir que todos los fragmentos están realizados a *torno*, son, mayoritariamente, piezas sobre *pastas* micáceas, de *cocciones* oxidantes y mixtas en porcentajes semejantes, frente a un pequeño porcentaje de reductoras. Los *acabados* predominantes son los alisados con un mínimo porcentaje de vidriados, engobados y bruñidos.

El *repertorio formal* es, pese a lo reducido y fragmentario de la muestra, bastante amplio, si bien es cierto que la mayoría de las formas están representadas por un único fragmento. Son catorce las formas reconocidas, que, siguiendo el estudio realizado por Araceli Turina (1994), hemos agrupado en cerámica de cocina (formas abiertas y cerradas), cerámica de mesa (formas abiertas y cerradas) y otras:

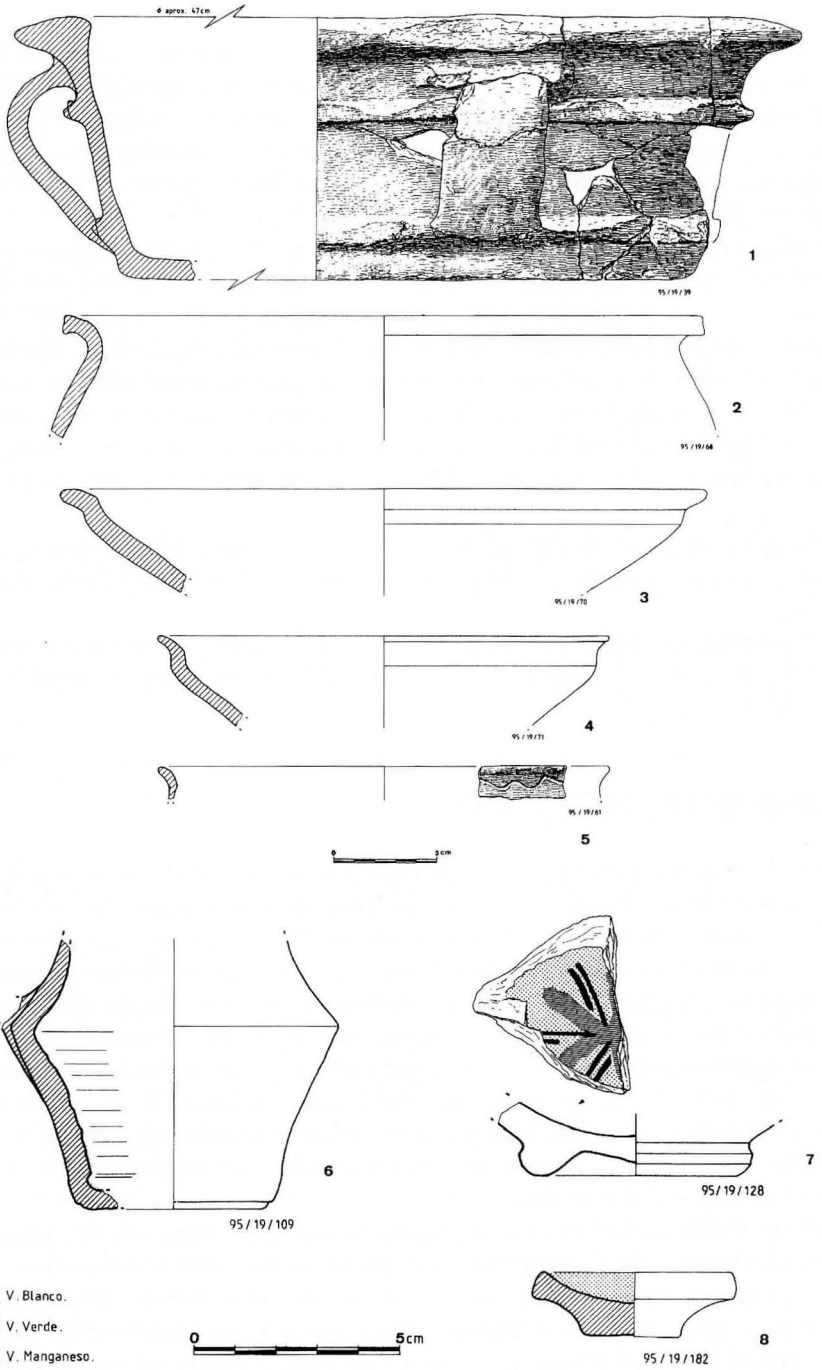


FIGURA 3. Material cerámico.

Cerámica de cocina

FORMAS CERRADAS

— *Ollas*: Se han reconocido cuatro ejemplos realizados con pastas micáceas, de labios apuntados, redondeados y planos, borde exvasado y cuerpo globular (Fig. 3, nº 2); una de ellas presenta decoración de ondas incisas en el cuerpo.

— *Tinajas*: Contamos con tres fragmentos de borde, dos de labio plano y borde exvasado y otro de borde envasado, realizados en pastas micáceas, uno de ellos presenta impresiones digitales en el borde y otro un cordón aplicado con impresiones realizadas con un objeto romo.

FORMAS ABIERTAS

— *Lebrillo*: Se ha recuperado un fragmento de una de estas piezas, con el labio redondeado y el borde exvasado decorado con una línea y una onda incisa. Está realizado con barro micáceo de acabado alisado. Pertenece al tipo 1 definido por Turina, idéntico al ejemplar procedente de la Bajada de San Martín (1994; p. 56. fig. 14-6).

— *Baño*: Se han recuperado numerosos fragmentos pertenecientes a la misma pieza que ha permitido reconstruir su forma. Se trata de una pieza de gran diámetro y escasa altura de labio plano y borde envasado, cuerpo vertical y base plana. Cuenta con un asa de cinta de gran anchura y posiblemente tuviese otra enfrentada. Está realizada con pasta micácea, de cocción oxidante y decorada con dos cordones digitados horizontales paralelos (Fig. 3, nº 1).

— *Tapaderas*: Se han recuperado un buen número de ellas (doce) de tipología similar, con variaciones en la forma de sus labios, algunas de ellas con apéndice de prensión.

Cerámica de mesa

FORMAS CERRADAS

— *Jarra*: Se han documentado seis fragmentos de otras tantas piezas. Destaca uno (Fig. 3, nº 6) de cuerpo carenado y base plana con arranque de asa, realizado en barro sedimentario de cocción oxidante y acabado alisado que se ha identificado con las conocidas como jarritas bitroncocónicas, del tipo 5 de Turina (1994). Algunos autores las interpretan como tarros de farmacia o especieros (FERNÁNDEZ, 1984), pero su abundancia hace pensar más bien que su función fuese la de recipientes para beber. Posiblemente varios fragmentos de galbo micáceos, decorados con incisiones «a peine» e impresiones de «ruedecilla» pertenezcan también a jarras, decoración característica en época moderna.

— *Taza*: De este tipo sólo se ha recuperado un fragmento de «tacita de café» de porcelana blanca decorada con motivos vegetales en azul y naranja, del tipo de las de uso actual.

FORMAS ABIERTAS

— *Cuenco*: Con esta forma se han identificado seis piezas, de labios redondeados o apuntados, borde exvasado y paredes rectas divergentes, en algún caso, bruñidas en el interior (Fig. 3, nº 3 y 4).

— *Plato*: Los tres ejemplos recuperados son de loza blanca, dos de ellos decorados con vedrío policromo (Fig. 3, nº 7). Por el pequeño tamaño de los fragmentos no podemos asignarles un tipo ni una cronología.

OTRAS FORMAS

— *Candil*: De labio redondeado, borde exvasado, de cocción reductora decorado con impresiones en el labio. Son piezas destinadas al alumbrado que se generalizan en la Edad Media y Moderna.

— *Cantimplora*: Con algunas dudas se han identificado con esta forma dos fragmentos de galbo pertenecientes a la misma pieza, de pasta sedimentaria y cocción oxidante decorados con retícula bruñida en el exterior.

— *Canjilón*: Contamos con un fragmento de base plana, con reborde exterior de pasta micácea y acabado alisado.

— *Anafre*: Tenemos tres fragmentos, uno de ellos decorado con un cordón digitado aplicado en la unión de la plataforma con el cuerpo y otro con líneas incisas en el mismo lugar.

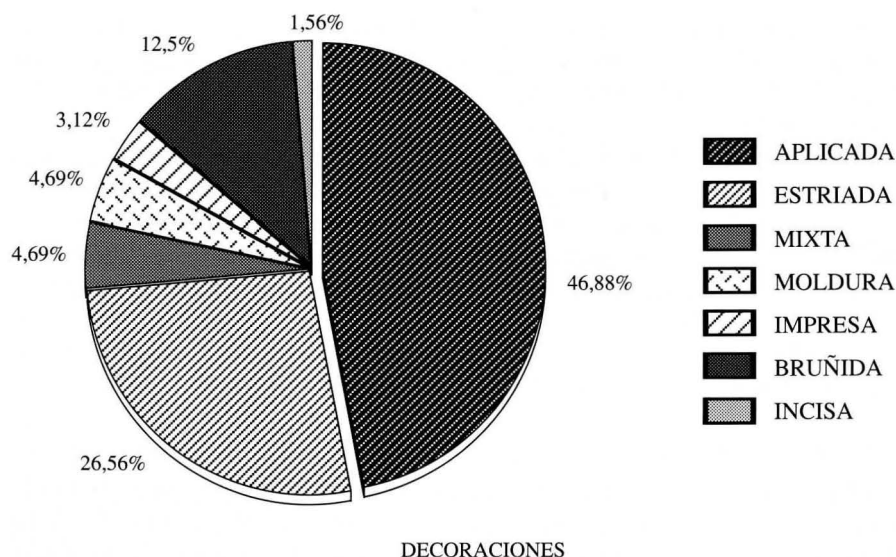
— *Orinal*: De cuerpo globular con un asa de cinta, está totalmente vidriado en blanco verdoso.

— *Salero*: Es la única pieza entera recuperada, es de pequeño tamaño, de pasta sedimentaria, vidriado en blanco en el interior. Araceli Turina considera este tipo de piezas como tapaderas (Fig. 3, nº 8).

Por último hay que hacer referencia a las fichas, tan habituales en las excavaciones urbanas, de las que se han documentado tres, dos de ellas sobre teja y otra sobre loza.

En el apartado de las *decoraciones*, a las que ya hemos hecho referencia al describir las piezas, son escasas. Entre la cerámica común inventariada, las piezas decoradas representan un 37,2% del total.

Contamos con ejemplos de diversos tipos decorativos, aunque la mayor parte presentan decoración aplicada, consistente en cordones con digitaciones o decoración incisa, líneas u ondas así como incisiones de «peine». Los demás tipos están escasamente representados, decoración estriada, impresa, bruñida, o varias técnicas asociadas en la misma pieza.



Entre las piezas vidriadas, hay varias decoradas con motivos vegetales y geométricos en diferentes colores.

PARALELOS

En general, la tipología del material cerámico, así como las técnicas y tipos decorativos empleados, nos lleva a fechar el conjunto en un contexto bajomedieval/moderno, sin que podamos concretar más, ya que la mayor parte de las formas tiene larga pervivencia.

El uso de ollas es generalizado desde el S. XII (con piezas micáceas realizadas a torneta) —ninguno de nuestros ejemplos data de este temprano momento— hasta época moderna. Algo parecido ocurre con las tinajas, cuencos, candiles, tapaderas, canjilones o anafres, representados en nuestro repertorio, y que son tipológicamente semejantes durante toda la Edad Media perdurando en la Edad Moderna.

En cuanto a las jarras, destaca la presencia de una, de la denominadas bitroncocónicas del tipo 5 de Turina (1994) que se fechan de una forma más concreta, entre los siglos XIII y XIV por paralelos en el alfar vallisoletano de la C/. Olleros (LARRÉN, 1989).

Los lebrillos son formas menos frecuentes que se generalizan a partir del siglo XVI. El ejemplar que nos ocupa pertenece al tipo 1, considerado por la autora como el más antiguo.

La forma que hemos denominado «baño» no aparece recogida en el estudio de referencia; sin embargo, al analizar la forma cazuela, se mencionan los «baños de guisar que se fabricaban en la cerámica popular zamorana» y cuyo precedente estaría en las cazuelas, de menor tamaño.

La mayor parte de este material se asocia a los niveles de colmatación documentados en el exterior de la muralla —128 piezas—, el resto corresponde al nivel de escombros que cubría todo el solar y a un pequeño nivel arcilloso relacionado con una canalización. La uniformidad cronológica que se observa en estos materiales indica que se trata de niveles modernos, posteriores al arrasamiento de la muralla.

CONCLUSIONES

Los resultados obtenidos en esta intervención han sido de extraordinaria importancia ya que han permitido corroborar las hipótesis que proponían que el tramo E. del primer recinto amurallado de la ciudad atravesaba este solar. Asimismo se ha comprobado el estado de conservación de la misma y la existencia de un nuevo cubo de flanqueo semicircular. Estos datos, junto a los aportados por las excavaciones en la Plaza Mayor (FERNÁNDEZ, J. J. 1984) amplían los escasos conocimientos que se poseían sobre este tramo.

El máximo interés estriba en la documentación de reparaciones antiguas, como se deduce de los paramentos adosados tanto al lienzo como al cubo.

Se han exhumado 7,40 m. de longitud de la muralla, que comprende parte de un cubo de planta semicircular. Ésta discurre paralela a la calle Ramón Alvarez, por el cierre occidental del solar, por lo que la cara interna de la misma sólo se ha podido documentar levemente en el SW del solar. Tiene una anchura total de 3,95 m. que incluye el lienzo primitivo de 2,75 m. de anchura y el lienzo adosado de 1,20 m. El cubo primitivo tiene un radio de 2,90 m. que supone un perímetro aproximado de 9,11 m. A él se adosa otro, de forma concéntrica, de radio y perímetro semejantes —2,95 y 9,26 m. respectivamente—.

Los muros están realizados con aparejo bien concertado, a hiladas, con mampuestos y sillares alargados de gran tamaño, en unos casos a soga y en otros — como el cubo original— a tizón. El relleno interior está formado por mampuestos irregulares, de mediano y gran tamaño, con argamasa de cal y arena en el lienzo y cubo primitivos; y con piedras de mediano y pequeño tamaño con argamasa de cal, arena y cantillos en los adosados.

En la mayor parte sólo se conserva una hilada que supone una altura media de 0,40 m. Únicamente en el SW del solar, donde la muralla ha sido utilizada como cimiento del edificio preexistente, se conserva algo más del alzado, hasta 1 m.

Las estructuras se asientan directamente sobre el sustrato geológico sin que se aprecien rebajes o «caja» como en algunos tramos de la C/. Mesones o en la Bajada de San Martín.

Lo más significativo y novedoso es la documentación de reparaciones antiguas, encaminadas a reforzar la muralla.

Pese a la cercanía con el tramo exhumado en la Plaza Mayor —aproximadamente 54 m.— las diferencias entre ambos son importantes, Fernández (1984) identifica, en el alzado, las hiladas inferiores con cimentación, por su peor calidad constructiva y el engrosamiento del muro. En nuestro caso, pese a que se conserva únicamente una hilada, la ordenación de los mampuestos, así como su regularidad, parecen indicar la ausencia de cimentación en esta zona, lo que, por otra parte, no es extraño dada la cota muy superficial a la que se sitúa la roca. No se ha documentado foso excavado en la roca natural. Se nos plantea así un problema a la hora de establecer las relaciones con el tramo de la Plaza.

Otro punto a tener en cuenta es su estado de conservación. En nuestro caso se conservan entre 1 y 0,40 m. de alzado, en tanto que en la Plaza se alcanzan los 2,50 m.

Para clarificar estas cuestiones sería muy interesante documentar en la medida de lo posible, la muralla en este tramo; para ello sería necesario excavar en la calzada y en el solar de enfrente.

BIBLIOGRAFÍA

- FERNÁNDEZ DURO, C. (1882-23): *Memorias históricas de la ciudad de Zamora, su provincia y Obispado*. 4 Vols. Madrid.
- FERNÁNDEZ, J. J. (1984): «Restos arqueológicos en la Plaza mayor de Zamora». *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*. pp. 25-47. Zamora
- GAGO VAQUERO, (1988): *La arquitectura y los arquitectos del ensanche. Zamora 1920-1930*. Zamora.
- GÓMEZ-MORENO, M. (1927): *Catálogo monumental de España. Provincia de Zamora (1903-1905)*. Madrid.
- GONZÁLEZ SERRANO, C. (1991): «Hallazgos arqueológicos en las Peñas de Santa Marta». *I Congreso de Historia de Zamora, Tomo III*. pp. 325-346. Zamora.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. (1990): *Las fortificaciones de la ciudad de Zamora. Estudio arqueológico e histórico*. Cuadernos de Investigación «Florián de Ocampo», n.º 6. Zamora.
- (1993): «Orígenes y evolución urbana de Zamora» en *Civitas. MC Aniversario de la Ciudad de Zamora. Catálogo de la exposición*, Zamora, pp. 20-33.
- HARRIS, E. (1991): *Principios de estratigrafía arqueológica*. Barcelona.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. (1989): «Notas sobre cerámica medieval de la provincia de Zamora». *La cerámica medieval en el norte y noroeste de la Península Ibérica*. León, pp. 261-284.
- (1995): «Memoria valorada para la excavación de urgencia en el solar de la C/. Ramón Alvarez nº 2». Servicio Territorial de Cultura de Zamora.
- RAMOS DE CASTRO, G. (1978): *Las murallas de Zamora*. Zamora.
- REPRESA, A. (1972): «Génesis y evolución urbana de Zamora medieval». *Hispania*. Tomo XXXII, n.º 122. pp. 525-545. Madrid.
- SAN MIGUEL MATE, L. C. y VIÑÉ ESCARTÍN, A. I. (1989): «Excavación arqueológica en las murallas de Zamora: la Bajada de San Martín». *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*. pp. 111-121. Zamora.
- TURINA GÓMEZ, A. (1994): Cerámica medieval y moderna de Zamora. *Monografías. Arqueología en Castilla y León I*. Zamora.
- VIÑÉ et alii (1994): «Arqueología urbana en Zamora: C/. Balborraz nº 40». *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*. pp. 123-139. Zamora.